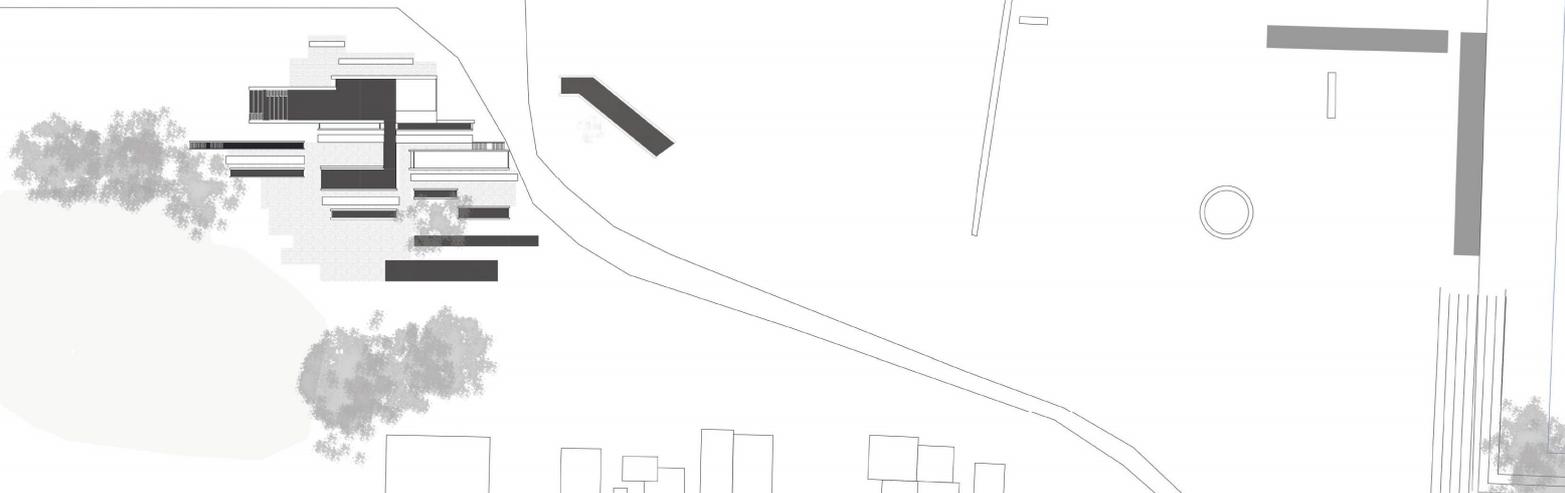
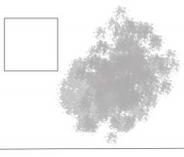


El proyecto se sitúa en una parcela compleja dividida en tres secciones por una carretera, la primera determinación que se toma es la de vincular, físicamente el área que alberga los palacios de Sarkhej Roza y la zona del estanque cercano, más rico en vegetación y fuertemente vinculado históricamente a los artesanos de la cerámica de la zona. Por ello se decide conectar ambos sectores con una gran rampa, esta recoge a los huéspedes y visitantes y los deposita en una gran gradería que les aísla de las referencias exteriores y evoca elementos geológicos, relacionados con el propio origen material de la artesanía con cerámica. Además de las ventajas térmicas que se obtienen al plantear el edificio fundamentalmente bajo la cota de suelo.

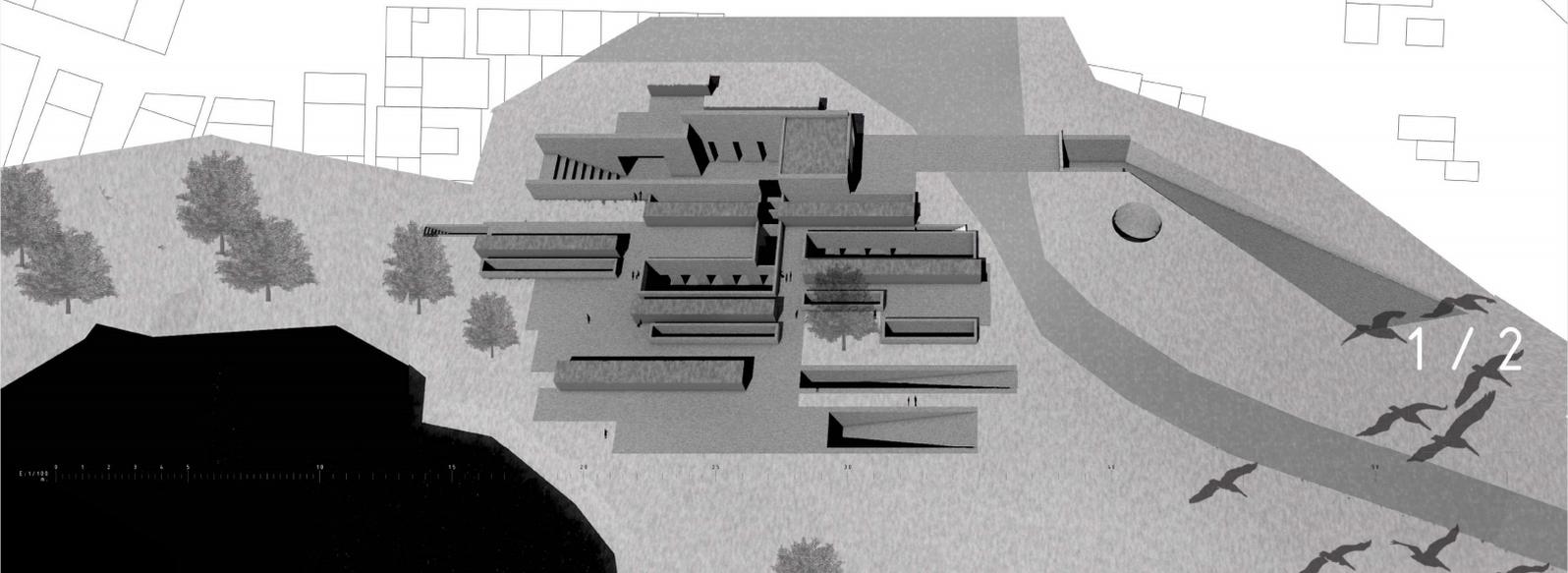
Este espacio se configurará además como el ámbito en el que se relacionan las dos partes del programa, el edificio público y el taller de trabajadores. Creándose así un espacio muy rico que posibilita múltiples interacciones. El espacio desembarcará en un gradería cubierta por toldos, que sigue esta línea de buscar crear espacios con múltiples usos y posibilidades. Y que, a pesar de ser concebido como espacio de descanso, puede entenderse como un gradería al aire libre para presenciar espectáculos o exhibiciones relacionadas con la cerámica del edificio.

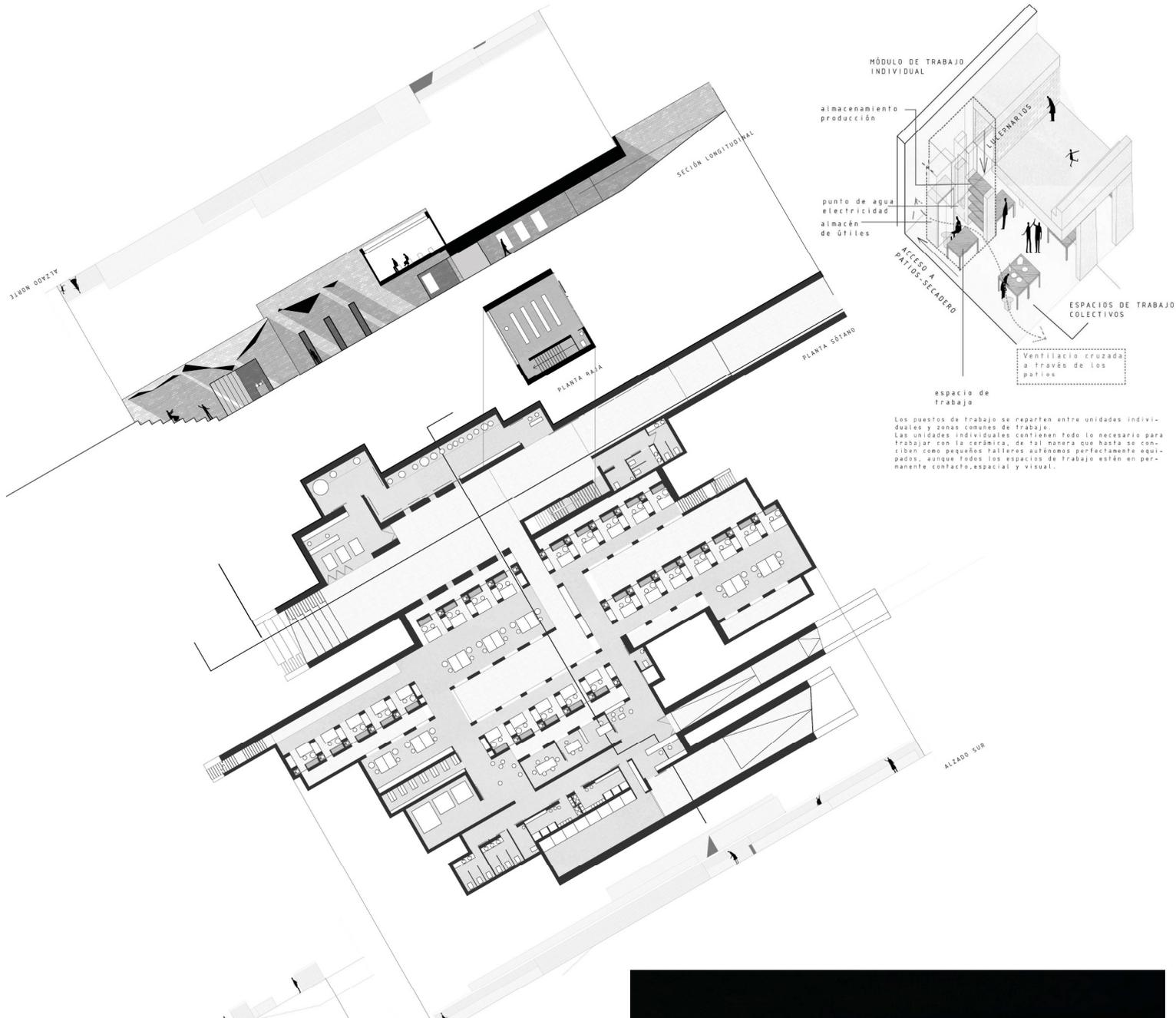
Mientras que el programa más público tiene un desarrollo muy contenido, muy hacia adentro. La zona de talleres se expande ocupando gran parte de la zona sur de la parcela. Manifestándose más también al exterior por medio de unos grandes lucernarios realizados con celosías de ladrillo que permiten introducir luz y agradable, muy en relación con como entra la luz en algunas construcciones emblemáticas indias, en los espacios de trabajo. Por otra parte a diferencia de la zona norte, que intenta acercarse lo más posible a la carretera, este área busca realizar formalmente una transición hacia la zona ser fuertemente urbanizada.



La secuencia de espacios nos lleva de la oscuridad de la rampa a la luz, algo propio de la arquitectura islámica y que sucede incluso en las entradas a la lanqueta de Sarkhej Roza. Esto se mantendrá en la zona de talleres, donde se combina la luz difusa de las celosías de ladrillo con la luz que nos retrotrae a los palacios indios, con luces dramáticas que caen a las zonas de trabajo a través de los patios. Los juegos de luces y sombras son esenciales en este proyecto, no solo ideológicamente, sino también por las necesidades de su emplazamiento. Esto nos hace buscar formas constructivas presentes en la propia arquitectura tradicional, como las ventilaciones cruzadas, que se procura estar presentes en todos los espacios de trabajo.

Desde la lejanía el edificio permanece prácticamente oculto, solo algunas pistas nos hablan de su presencia, elementos arquitectónicos que emergen casi como simples muros aislados, e el tratamiento del pavimento de la cota 0 que nos habla de lo que hay bajo nuestros pies.





Los puestos de trabajo se reparten entre unidades individuales y zonas comunes de trabajo. Las unidades individuales contienen todo lo necesario para trabajar con la cerámica, de tal manera que hasta se conciben como pequeños talleres autónomos perfectamente equipados, aunque todos los espacios de trabajo están en permanente contacto espacial y visual.



La grieta está llamada a convertirse en el espacio representativo del edificio, por las tensiones que en ella se generan entre las dos partes del programa, por su versatilidad de uso. Para favorecer su uso, teniendo en cuenta las condiciones climatológicas de la India proponemos cubrirla mediante un sistema de toldos, lo que además le proporcionará una imagen atractiva y muy india.

